

MARÍA DE ZAYAS, UNA ESCRITORA DE MEDIADOS DEL XVII

René Aldo Vijarra

Carrera: Doctorado en Estudios de Género

Área temática: Género

Palabras claves: Identidad – mujer - Barroco español – escritora

Al adherir al concepto de género como una construcción socio-cultural que es posible historizar teniendo en cuenta relaciones de poder y pensar la identidad como construcción del discurso en permanente cambio y marcada históricamente, nos preguntamos qué estrategias discursivas pone en juego María de Zayas y Sotomayor (1590-1661) en el prólogo a sus *Novelas amorosas y ejemplares* (1637) para construir su identidad como mujer escritora en España de mediados del XVII, marcada por el poder hegemónico patriarcal.

Los prólogos –dice Porqueras Mayo (1968) -son vehículos doctrinales, ensayos sobre la vida y las letras, manifiestos literarios, documentos polémicos, cada prólogo cobra un sentido unitario, completo, literario, sin que se precise de manera absoluta del libro del cual nació. La autora aprovecha la posibilidad que le brinda el prólogo, en tanto espacio de escritura que le permite, no solo, la expresión de su subjetividad; sino también, argumentar¹ la defensa de la mujer en el campo cultural, y de este modo construir su propia representación identitaria como mujer poseedora de un saber hacer en el ámbito de la literatura.

Leonor Arfuch señala que la identidad no es un conjunto de cualidades predeterminadas –raza, color sexo, cultura, nacionalidad, etc.- sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, a la contingencia, una posicionalidad relacional. “No hay identidad –señala la investigadora- por fuera de la representación, es decir de la narrativización – necesariamente

¹ Negroni (1992) entiende la argumentación no ya como una disposición y organización del discurso, sino más bien como una dimensión del lenguaje. “La dimensión argumentativa está presente en cada enunciado, motivando y determinando su estructura desde dentro. Todo enunciado, en tanto destinado a otro y en tanto realización de una acción, funciona de hecho como un movimiento discursivo orientado en una cierta dirección”

ficcional- del sí mismo, individual o colectivo” (2005:25), por lo tanto, el hecho de que la identidad se construya en el discurso coloca a las prácticas y estrategias enunciativas en un primer plano.

Uno de los problemas teóricos que se plantea en el análisis del discurso es el relacionado con el sujeto y su construcción, ya que, desde el comienzo se encuentran al menos dos modos de existencia claramente diferenciables: el sujeto de la enunciación en cuanto construido en y por el texto, y el sujeto que produce el texto, en la medida que toda práctica supone un agente social que la realiza (Costa- Mozejko).

Nosotros nos detendremos en el sujeto de la enunciación del prólogo a la obra, quien argumenta en defensa de: “esta virtuosa osadía en sacar a luz mis borrones”, y lo hace desde una identidad femenina excéntrica² con respecto a la poder patriarcal vigente, tanto en el ámbito público como privado de la España de la época. El objetivo del presente trabajo es analizar algunas estrategias del sujeto de la enunciación que lleva a cabo para justificar su “desatino” no solo de escribir, sino también, de publicar sus obras.

Prólogo

Según Bruner y Weisser construir el yo de acuerdo a las circunstancias del acto comunicativo conlleva el cuestionamiento acerca de lo qué digo, cómo lo digo, a quién lo digo, etc. Estos interrogantes condicionan y enmarcan toda presentación personal, pero ante todo hay que comenzar por preguntarse para qué se construye el yo, es decir qué motiva esa construcción, “ya que la función primordial de la misma es la ubicación del yo, y el resultado de este acto fija una posición en sentido virtual más que real, y de este modo nos ubicamos a nosotros mismos en el mundo simbólico de la cultura” (1998: 178). El sujeto femenino de la enunciación desea posicionarse en un campo cultural dominado por los hombres y el prólogo le sirve como “espacio de confrontación” simbólico para intentar ubicar a la mujer y ubicarse, no solo como mujer, sino también, como escritora.

² Teresa de Lauretis (1996) señala que una posición discursiva excéntrica es fuente de resistencia y de una capacidad de obrar y de pensar de un modo excéntrico respecto a los aparatos socioculturales de la heterosexualidad.

La enunciadora opta ordenar su discurso con la estructura fija proveniente de la retórica y de este modo se inscribe en la tradición clásica:

a) en el exordio- exposición apela al enunciatario con el vocativo “lector mío” e introduce la primera interrogación indirecta “Quién duda” que no tiene respuesta, pero sí un fundamento orientador de la respuesta. La enunciadora se refiere a sí misma en tercera persona “una mujer” hecho que permite un distanciamiento de la práctica discursiva y con esto una pretendida objetividad.

Una repetición anafórica, introduce la segunda interrogación indirecta: “Quién duda, digo otra vez” y en este momento la enunciadora introduce su yo en un aquí y ahora del proceso de enunciación y, siguiendo, la misma estrategia trazada anteriormente no hay una respuesta, solo existe otro fundamento que sostiene la pregunta y que refuerza con el cambio del uso de la tercera persona, “una mujer”; a la primera persona, “(...) sacar a luz mis borriones, siendo mujer”. Cierra esta secuencia una pregunta retórica: “¿qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotras no podemos serlo?”

En esta introducción, la enunciadora construye un enunciatario masculino a quien intenta persuadir emotivamente a través del uso del adjetivo posesivo “mío” y le atribuye un futuro estado de ánimo: la admiración³. Con esta palabra se entendía fundamentalmente “una especie de excitación estimulada por todo lo que fuera excepcional, ya por la novedad, ya por la excelencia, o por otras características extremas” (Riley, 1966:149), y a su vez, afirma que producirá ese estado no solo por el hecho de escribir y, sino también, dar sus borriones a la imprenta “donde se averigua la pureza de los ingenios”, por lo tanto da por descontado que es ingeniosa.

Luego elabora un contra argumento cuya estrategia consiste en oponer *ellos* versus *yo, locura* versus *virtuosa osadía, mujer* versus *cosa incapaz*; finalmente hace gala de una falsa modestia diciendo “mis borriones”. Una vez señalados estos lectores, a quienes solo se nombra con el pronombre personal ellos, la enunciadora quiere persuadir a su lector y de quien pretende el apoyo “cualquiera, como no sea mas de buen cortesano”, es decir, un hombre cultivado intelectualmente es el que comprenderá la igualdad entre la hombre y mujer y para la defensa de

³ En el siglo XVII la admiración es un principio emotivo -intelectual que se halla asociada a lo novedoso, a la invención y al artificio y los autores de la época pretendían provocar en sus lectores con diversos resortes técnicos y con fines variados.

esta tesis combina la tradición bíblica (barro), filosófica (fuego) y científica (sangre y órganos) y, finalmente transforma la falsa oposición *ellos* versus *nosotras* en un concepto de igualdad entre los géneros:

(...) si es una misma sangre; los sentidos, las potencias y los órganos por donde se obran sus efectos, son unos mismos; la misma alma que ellos, porque las almas ni son hombres ni mujeres: ¿qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotras no podemos serlo? (Zayas, 2010).

b) La confirmación comienza con la respuesta a la pregunta que cierra la introducción: “Esto no tiene, a mi parecer, más respuesta que su impiedad o tiranía en encerrarnos y no darnos maestros”. La enunciativa asume explícitamente su opinión sobre la igualdad entre hombres y mujeres y arriesgar más aún, al decir que pueden ser más ingeniosas. Fundamenta la imposibilidad de “no ser las mujeres doctas” por motivos culturales, la crianza, y la enunciativa redobla su proposición al decir que no solo son “aptas” sino quizás hasta “más agudas” y para ellos se apoya en la Teoría de los humores, teoría reelaborada por Huarte de San Juan en *Examen de ingenios* (1575) que gozaba de gran prestigio en la época. Y con el objetivo de reforzar sus argumentos y, por si quedara alguna duda, recurre a la historia para enumerar una serie de ejemplos de mujeres ilustre: Argentaria, Temistoclea, Diotima, entre otras.

c) Y por último, en el epílogo comienza con una pregunta retórica: “¿qué razón hay para que no tengamos prontitud para los libros?”, apela a la benevolencia del enunciatario y ofrece el producto de su actividad y, además, vuelve a ese lector, que en la introducción denominó *ellos*, para tratarlo de “descortés, necio, villano y desagradecido” si no es capaz de reconocer las capacidades de las mujeres.

Operaciones discursivas

En el nivel micro-discursivo tendremos en cuenta algunas operaciones discursivas⁴ utilizadas en el acto de enunciación:

1.-Uso de deícticos: el pronombres posesivo *mío* remite al yo de la enunciación e inmediatamente posiciona a enunciatario con el pronombre personal *te*. Existe una referencia al momento de la enunciación a través de la utilización del presente de indicativo: “digo” “te ofrezco”, y no se señalan referencias espaciales. Es interesante observar desplazamiento temporal hacia el futuro “causará admiración” previniendo y preparando al enunciatario con la propuesta, y además, colocándose, la enunciadora, en un lugar del saber que le permite predecir sensaciones. Otro uso del futuro se encuentra en el epílogo: “no harás nada” y “le tendrás respeto” que implica la modalidad de dar una orden, por lo tanto, podemos inferir que a esta altura de la argumentación, la enunciadora se siente revestida de una autoridad para emitir este mandato.

2.- A nivel léxico se destaca el término *mujer* que va a ser el eje de la argumentación y que es usado estratégicamente con un desplazamiento que va desde una mujer – siendo mujer – nosotras (mujeres) inclusivo (componemos, encerrarnos, no darnos, etc.). Para construir la identidad de la mujer capacitada intelectualmente, es decir, su propia identidad intelectual se opone la otra categoría del género humano –hombre. El término, también tiene un desplazamiento, que va desde el sustantivo objetivo hombres a nominarlo con el pronombre personal “ellos” (ellos sean sabios) y, finalmente, con pronombres relativo “quien” (quien no las estima, etc.) que se le incorpora una serie de adjetivos evaluativos axiológicos –necio, ingrato- y, por último ese “quien” se convierte en un “tú” implícito que corre el riesgo de ser descortés, villano y desagradecido.

3.- A nivel semántico, el apelativo “lector *mío*”, además de su carácter deíctico, adquiere un carácter predicativo al ser representado como un enunciatario masculino diferente a los “muchos que atribuyen a locura” la virtud de la escritura, diferente a los “necios” por lo tanto, inteligente y por último, no es “descortés, ni villano ni desagradecido”, de este modo intenta apelar a un hombre capaz de entender la igualdad entre los géneros.

⁴ Negroni (1992) entiende por operaciones discursivas: “El conjunto de operaciones que el sujeto realiza en la construcción de su discurso, y que implican un proceso de selección, priorización y rechazo de ciertas formas sobre otras integrantes de un mismo paradigma gramatical”.

4.- Para finalizar, la enunciativa usa el recurso de la ironía al decir: “(...) podrás disculparme con que nací mujer (...)”. Afirmación que parece contradictoria cuando viene desarrollando una argumentación en defensa de las potencialidades femeninas, pero el efecto irónico no hace más que hablar de su habilidad discursiva al hacerle creer al enunciatario “necio” que pide disculpas y que se ofrece a servirle.

A modo de conclusión

Más arriba señalábamos que la construcción del yo está relacionada con una necesidad de la ubicación del yo en un determinado lugar, en este caso la enunciativa desea un lugar de reconocimiento en el ámbito de la cultura y para esto hace una defensa de la igualdad del hombre y de la mujer. En su argumentación, la enunciativa trasciende sus propios intereses para intentar posicionar a las mujeres y, a su vez, el reconocimiento y la justificación, tanto filosófica, religiosa, histórica como científica de las capacidades femeninas le permite ubicarse en el campo de las letras porque si las mujeres tuvieran “libros y preceptores” serían “aptas para los puestos”, por lo tanto ella lo sería porque es mujer.

Bibliografía

Arfuch, Leonor (comp.) (2005), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Bruner, Jerome y Weisser, Susan (1998), “La invención del yo: la autobiografía y sus formas”. En Olson y Torrance (Comp.) *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa.

Costa, Ricardo y Mozejko (2001), Teresa, *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*. Rosario: Homo Sapiens.

Lauretis, Teresa de (1996), “La tecnología del género” en *Mora* Nro. 2, *Filosofía y Letras*, Universidad de Buenos Aires.

Negrón y Zoppi Fontana (1992), *Análisis lingüístico y discurso*. Bs. As.: Centro Editor de América Latina.

Riley, Eduard (1966), *Teoría de la novela en Cervantes*. Madrid: Taurus.

Porqueras Mayo, Alberto (1968), *El prologo en el renacimiento español*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Zayas de Sotomayor, María de, (2010), *Novelas amorosas y ejemplares*. Madrid: Cátedra.